BRÚJULA COTIDIANA

Director Riccardo Cascioli

HECHOS PARA LA VERDAD

JUBILEO

La presencia de personas trans en el almuerzo del Vaticano no fue decisión del Papa León

ECCLESIA 18_11_2025

Nico Spuntoni

No estaba en el menú, pero la comida en el Vaticano con motivo del Jubileo de los pobres terminó con un regusto amargo. Y es que, al día siguiente, un periódico de la talla del *Washington Post* se hizo eco de la iniciativa destacando la ausencia de personas

transgénero en la mesa en la que comió el Papa en la Aula Pablo VI. De hecho, al almuerzo asistieron varias decenas de personas trans (el número definitivo es incierto: algunos dicen que 48, otros se limitan a decir que más de 30), al igual que en años anteriores con motivo del Día Mundial de los Pobres.

El periódico estadounidense informó de la supuesta confidencia anónima de dos personas involucradas en la organización del evento, según la cual "este año no se han asignado puestos a las mujeres transexuales (sic) en las mesas de honor sin dar explicación alguna". El *Washington Post* ha señalado polémicamente que en 2023 y 2024 dos personas transgénero se sentaron a la mesa con Francisco. Un intento evidente de crear una comparación desagradable entre los dos últimos papas que, en la intención de los autores, debería ir en detrimento de León XIV.

Para saber más sobre cómo fueron realmente las cosas, la *Brújula Cotidiana (Nuova Bussola Quotidiana* en Italia) se ha puesto en contacto con el cardenal Konrad Krajewski. El titular de la Limosnería Apostólica, organizadora del almuerzo, no ha ocultado su disgusto por esta polémica que no esperaba ante un evento de cuyo éxito está especialmente orgulloso. Krajewski nos ha explicado que "las diecinueve personas que se sentaron a la mesa con el Santo Padre fueron elegidas al azar por mí, en el último momento, cuando se celebraba el Ángelus".

Por lo tanto, no ha habido ninguna exclusión deliberada, como quieren hacer creer las dos fuentes que han hablado con el *Washington Post*. El cardenal está sinceramente apenado y comenta que "cuando hay cosas buenas, siempre hay alguien que se interpone". Le reconocemos su celo por el servicio de la caridad, tanto es así que hemos hablado con él mientras regresaba de una distribución de alimentos en Tor Bella Monaca.

Pero la polémica sobre la mesa de honor plantea inevitables preguntas sobre la conveniencia de las invitaciones a quienes la prensa ha descrito durante más de una semana como "activistas transgénero". ¿Fueron invitados como tales al almuerzo en la Sala Pablo VI? Si es así, ¿qué tenía que ver con los pobres la invitación a esta "categoría"? También sobre este punto hemos tratado de aclarar las cosas con el cardenal al frente de la estructura que ha organizado el evento.

En la semana anterior al almuerzo, Alessia Nobile, una persona transgénero que ya había sido protagonista del controvertido Jubileo LGBTQ+ y conocida por su activismo a favor de los derechos arcoíris (algo que le valió la amistad de Francisco) ha ocupado un amplio espacio en los medios de comunicación. También hay quien ha

escrito que la invitación al almuerzo para las personas trans se produjo tras una solicitud formal de audiencia con el Papa presentada por Nobile. No es así. Krajewski ha sido claro con la *Brújula Cotidiana*: "Hemos dado 1.300 entradas para los pobres a asociaciones, albergues, comedores, fundaciones, Cáritas y parroquias de barrios difíciles. Han sido sus responsables quienes las han distribuido a quienes han considerado oportuno, no nosotros".

Por lo tanto, no ha habido ninguna invitación de la Limosnería Apostólica (y, por tanto, de la Santa Sede) a los "activistas transgénero", tal y como se ha escrito repetidamente en estos días. En el Vaticano, sin embargo, no pueden decir que no lo sabían, teniendo en cuenta los numerosos artículos de la semana pasada sobre la presencia de autoproclamados activistas.

Es de suponer que buena parte de los trans presentes en la Aula Pablo VI fueron invitados por el párroco de Torvajanica, Andrea Conocchia, que ya había sido el intermediario entre Francisco y un grupo de ellos en dificultades económicas tras el estallido de la pandemia. De ahí surgió una relación que se ha prolongado a lo largo de los años y sobre la que se ha escrito ampliamente. ¿Quizás las dos fuentes internas que hablaron con el *Washington Post* querían obligar a León XIV a cultivar las mismas amistades que su predecesor e incluso imponerle los comensales en un almuerzo con más de mil pobres?

Un dicho popular (pero poco cristiano) dice que si haces el bien sales perdiendo: sería mejor que la próxima vez el protagonismo excesivo de alguien no acabara perjudicando la imagen del inocente Prevost.